

DEODORO ROCA. REFORMA Y RADICALISMO

Primera Parte

Enrique Díaz Araujo

1. *Una aristocracia radical*

No es del caso trazar aquí una biografía de Deodoro Roca (1890-1942). Tampoco historiar la Reforma universitaria de Córdoba de 1918. Ni, menos, efectuar un estudio del Radicalismo Histórico, de cuño yrigoyenista. Acá, simplemente, nos proponemos poner en relación esos temas al solo efecto de verificar su congruencia. La razón de ese objetivo es también muy notoria. Sabido es que uno de los mayores panegiristas del movimiento universitario del 18, Gabriel del Mazo, ha insistido en el tópico de que "el Radicalismo y la Reforma eran teóricamente dos grandes proposiciones complementarias", y que: "La Reforma Universitaria nace y se desarrolla en la República Argentina, coetánea y simétrica con la ascensión del Radicalismo al gobier-

no de la Nación".¹ Para comprobar la exactitud de ese postulado habría que escribir un libro entero. De momento, pensamos que con el esbozo de una faceta de esa cuestión se podría iniciar el análisis del asunto. Y, en tal sentido, la figura de Roca quizás sirva mejor que otras para establecer el mentado paralelismo.

Creemos que el punto de partida de esta indagación radica en el radicalismo de Córdoba.

La primera distinción que se impone al historiador es la de la Aristocracia con la Oligarquía. Si, conforme con el criterio de Aristóteles, aristocracia es el gobierno de los mejores para el bien común, y oligarquía su corrupción, esto es, el gobierno de pocos para su bien particular, ya contamos con un criterio de conocimiento acerca de estas dos palabras. Mas, en la historia nacional, dichos conceptos políticos adquieren notas específicas. Aristocracia blasonada, con grado de nobleza, no hubo en la Argentina. Pero sí linaje de servicios prestados al país en su época fundacional, con reconocimiento público y estimación social. Un prestigio familiar guardado con celo por sus componentes y respetado por los demás. Tal antigüedad de méritos no implicaba necesariamente la posesión de bienes, aunque muchos aristócratas fueran estancieros. En el caso cordobés el elemento distintivo lo constituía la graduación académica. Era una aristocracia "doctoral". El sociólogo Juan Carlos Agulla al investigar esta élite afirma que operaba en una sociedad estamental, y que:

"En la parte más alta de la pirámide ocupacional se encontraba una *aristocracia doctoral* compuesta por los "doctores, licenciados, maestros y bachilleres de la Casa de Trejo" (Manuel Río, "Geografía de la Provincia de Córdoba", 1905)...El ejercicio de sus profesiones universitarias les fijaba un alto *status*

¹ Gabriel del MAZQ, Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos, Bs. As., Plus Ultra, 1976, ps. 117, 118. Cf. El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina, 2a. ed., Bs. As., Reigel, 1951, ps. 211, 212.

y un gran prestigio social que los hacía disponibles para el acceso a las más altas dignidades...eran "los depositarios de toda la ciencia de la época" dentro del ámbito que le delimitaba una concepción de la vida y una filosofía "escolástica" o "liberal" fundada en valores religiosos y morales".²

Un rango más abajo en esa estructura comunitaria, anterior a 1918, ubica a los estancieros. Con fondos heredados de los tiempos coloniales -situados hacia el centro, el norte y el oeste de la provincia-, sus labores se hacían "con más espíritu de patronazgo que de lucro", con una forma de vida muy dura y sencilla. Agrega Agulla que "la mujer del estanciero era el gozne de enlace con la aristocracia doctoral", y que "el cultivo de comunes valores morales y religiosos" los hacía semejantes a los "engreídos doctores de la Ciudad". En niveles inferiores inserta a los "pelucos", comerciantes de origen extranjero, y a los colonos y chacareros inmigrantes, con campos en la zona sur y este de la provincia. Según el autor citado, los hijos de estos dos últimos sectores enriquecidos desbordaron en 1918 a la aristocracia en la Universidad:

"Por eso, una reforma en la estructura del poder en la ciudad de Córdoba, debía ser una reforma universitaria. La aristocracia doctoral -y precisamente por tener ese carácter- había hecho de la Universidad la "llave de paso" para la formación de las élites dirigentes; las nuevas "ideas" y las nuevas "gentes" decidieron "tomar la Universidad". Dada la importancia que le había dado la aristocracia doctoral a su Universidad, una reforma social, en la ciudad de Córdoba, era una reforma universitaria".³

Desde el ángulo económico del problema Agulla sienta asimismo otra conclusión: "La aristocracia de Córdoba ha

² Juan Carlos AGULLA, Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las élites dirigentes de la ciudad de Córdoba, Bs. As., Líbera. 1968. ps. 27-28.

³ Juan Carlos AGULLA, op. cit., ps. 30. 31. 34-35.

sido, en general, bastante pobre y se ha ido empobreciendo cada vez más".⁴ Por modo tal que, aunque ese autor no lo explicita, la reforma social que implicó la reforma universitaria, supuso, de alguna manera, el triunfo de la riqueza sobre la alcurnia. O, expresado en términos más ideológicos extraídos de la historia de Europa, el avance de la burguesía sobre la nobleza. Del espíritu de lucro capitalista sobre el señorío intelectual y moral.

Esta sugestiva perspectiva de enfoque de la cuestión, no obstante, no penetra suficientemente en los ámbitos históricos-políticos de la distinción. Según Agulla, "pareciera que la aristocracia cordobesa ha contado, siempre, con élites dirigentes "liberales" y élites dirigentes "católicas", con un "ala" derecha y un "ala" izquierda". Agrega que las élites "laicas", de común, militaban en el Partido Demócrata y ostentaban la condición de "clubman".⁵ Pero no indica que en esos "clubes" sociales y políticos se reunía, precisamente, lo que los historiadores han denominado como la "Oligarquía" cordobesa. Es decir: los sectores patrocinados por Miguel Juárez Celman, José Figueroa Alcorta y Ramón J. Cárcano; las figuras prominentes de la Generación del Ochenta y del Partido Autonomista Nacional.

Para completar, pues, esa deficiencia analítica conviene que leamos a los historiadores cordobeses.

Anota Roberto A. Ferrero que: "...cuando en el Noventa surge la Unión Cívica (y en el '91 la fracción Radical), su principal punto de apoyo en Córdoba serán *los sectores católicos de la aristocracia* y el clero local, resentidos con la política liberal de Roca y los sucesivos gobernadores juaristas. Es preciso señalar, para explicar muchas cosas, que *el patriciado de Córdoba era algo por completo diferente a la llamada "oligarquía"*. Antagonismo que se manifestó,

⁴ Juan Carlos AGULLA, op. cit., p. 86. nota 4.

⁵ Juan Carlos AGULLA, op. cit., ps. 87, 97. Es interesante su dato que para esta época, en el P. Demócrata por 24 dirigentes liberales existían 5 católicos, mientras en la UCR por 1 liberal había 5 católicos. Ver: p. 86.

sobre todo, en la Universidad, donde "la tradición política que hacía de los Demócratas de Cárcano -los herederos de Roca y Juárez- los depositarios de los principios liberales, determinaron que el ala conservadora del partido (U.C.R.) fuera crudamente clerical, hispanista y antipositivista".⁶

Con similar intención Alfredo Terzaga destaca el "origen subidamente clerical de los "cívicos" en Córdoba y posteriormente de los radicales".⁷ Esto obedece al liberalismo positivista de sus adversarios oligárquicos. Mas, sin duda, ha sido Alfredo Díaz de Molina quien ha delineado mejor las notas de esa Oligarquía, al decir que:

"no fue una expresión de la aristocracia cordobesa, ni de los doctores de la Universidad...los gobernantes indoctos de la oligarquía, que no tenía entrada en la Universidad de Trejo...Todo lo más ilustre de Córdoba por su tradición y valores morales defendió la causa del pueblo, fundó la Unión Cívica Radical".⁸

En la obra de Díaz de Molina se hallan registrados los apellidos tanto de la Aristocracia cuanto de la Oligarquía cordobesas. Distinción neta, por cuanto "la sociedad cordobesa católica y aristocrática, era muy cerrada en su austeridad de linajes y de doctrina".⁹ Antiguos federales, nuevos radicales, siempre católicos, serán los miembros del patriado; liberales constantes los de la oligarquía. Ricardo Caballero, en sus memorias de la conspiración radical de 1905,

⁶ Roberto A. FERRERO. Origen y transformación del radicalismo de Córdoba, en: "Todo es Historia", Bs. As., año IX, n° 108, marzo 1976, ps. 78, 90.

⁷ Alfredo TERZAGA. Clericalismo y liberalismo: las dos caras de la medalla cordobesa, en: "Todo es Historia", Bs. As., año VI, n° 75, julio-agosto 1973, p. 95.

⁸ Alfredo DIAZ de MOLINA. La Oligarquía Argentina. Su filiación y régimen (1840-1898). Bs. As., Pannedilla, 1972, t° II, ps. 807, 808.

⁹ Alfredo DIAZ de MOLINA, op. cit., II, p. 498.

coincidirá con tal diferenciación social. Enuncia la nómina de "los caballerescos señores criollos de la estirpe federal de aquella Provincia", y aclara que: "los nombres que acabo de citar pertenecen a hombres nacidos en la campaña de Córdoba y afirmo que ellos revelan más que cualquier documento de calidad, la aristocracia intelectual que se desenvolvió en las campañas de aquella Provincia al amparo de la vida colonial". Y destaca en especial a los estancieros del norte:

"Estos hombres del norte de Córdoba...vivían ensimismados en la atención de sus estancias,...olvidados, en decadencia y casi miserables algunos, con el recuerdo de los actos heroicos de sus antepasados y de ellos mismos..., parecían haber despertado a la vida del alma en el seno de la Unión Cívica Radical. En ella veían resurgir el pasado con sus glorias, con sus virtudes, con las viejas costumbres, con la fe católica incommovible y pura de sus almas. A la Unión Cívica Radical se incorporaron con ellos los varones de numerosas y tradicionales familias".¹⁰

Al lado de un Elpidio González, descendiente del gobernador rosista Manuel López "Quebracho",¹¹ se aglutinaba ese patriciado católico. Ahí están estos apellidos: Bas, Molina, Carranza, Garro, Borda, Novillo, Argañaraz, Aguiar, Amenabar Peralta, Pizarro Lastra, García Montañó, Río, Vidal Peña, Argüello, Pérez del Viso, Torres Altamira, Vaca Narvaja, Ferreyra Cortez, Castellanos, Loza...Familias de la Córdoba "levítica" y de "pergaminos", abroquelada en el "Club Social", el "ultra-selecto centro de la aristocracia cordobesa, donde no tenían entrada ni siquiera los miembros del gobierno juarizta de la provincia".¹² Entre

¹⁰ Ricardo CABALLERO, Yrigoyen. La conspiración civil y militar del 4 de febrero de 1905. Bs. As., Raigal, 1951, ps. 45, 57, 142-143.

¹¹ Arturo TORRES, Elpidio González. Biografía de una conducta. Bs. As. Raigal, 1951, ps. 9-13.

¹² Roberto A. FERRERO, op. cit., p. 85.

ellos se cuentan los herederos de los trescientos ciudadanos arrestados por orden de Juárez Celman por su resistencia a la legislación laica.¹³ De estos, un nombre nos importa rescatar: Nicolás Deodoro Roca, quien "participó de los movimientos clericales contra Juárez Celman, intrigando con los que no querían Registro Civil".¹⁴ Además, su esposa, doña Felisa Allende de Roca, con el concurso de señoras y señoritas del patriciado, había dirigido la tarea de confeccionar la bandera de la Unión Cívica.¹⁵ En ese hogar aristocrático, católico, federal y radical nació Deodoro Roca.

2. *Hacia la democracia liberal*

Contra las normas espirituales y políticas de su hogar se rebeló Deodoro Roca. Un contemporáneo y amigo suyo, el médico y escritor marxista Gregorio Bermann lo documenta con lenguaje equívoco:

"Deodoro Roca fue *un tráfuga* de su clase, de la oligarquía doctoral, del patriciado".¹⁶

Su defección es un hecho notorio. Las causas permanecen recónditas. Su sobrino, Adolfo Mitre (que simpatizaba con la actitud refractaria de su tío), observa que un:

"vaho de incomprensión y hasta cierto inquisitorial humo de pasión o desdén, que por torpeza o a sabien

¹³ Se trata de aquellos que fueron sancionados junto a Rafael García, Nicéforo Castellanos, Nicolás Berrotarán y el Vicario Clara por las medidas anticlericales. Ver: Nestor Tomás AUZA, Católicos y liberales en la generación del ochenta. Bs. As., Ediciones Culturales Argentinas, 1975, ps. 316-317.

¹⁴ Alberto CIRIA y Horacio SANGUINETTI, Los reformistas. Bs. As., Jorge Álvarez, 1968, p. 244.

¹⁵ Alfredo DIAZ de MOLINA, op. cit., II, p. 608.

¹⁶ Deodoro ROCA, El difícil tiempo nuevo. Bs. As., Lautaro, 1956, p. 15.

das esparcían las gentes de mi familia en torno de Deodoro".¹⁷

Si es cierto que él "obró siempre por reacción",¹⁸ podría entenderse, desde un punto de vista psicológico, su rechazo a la tradición familiar. Y como las pasiones se pagan con pasiones, menos es de extrañar la aversión de los afectados.

Tampoco se puede fechar con exactitud el momento de ruptura con las reglas de su casa. Su amigo, el novelista Manuel Gálvez, se inquietó por el asunto. En "A la sombra del convento" transfiguró en algunos personajes de ficción el drama íntimo de los Roca. Y en sus memorias dejó esta célebre descripción de la personalidad de Deodoro:

"Otro de mis grandes amigos de Córdoba era Deodoro Roca. De él y de Alberto Rougés me dijo Ortega y Gasset -lo repetiré- que eran lo mejor que había conocido en el país. Comparto la opinión del filósofo, porque Deodoro reunía todas estas excelencias, y en alto grado: distinción personal y espiritual, inteligencia, delicadeza, sensibilidad, bondad, don de comprender, tolerancia, ecuanimidad, cultura e información en cosas de arte, literatura y filosofía. Era además extraordinariamente bien parecido, y llamaban la atención sus grandes y bellos ojos. Hablaba con voz suave, grave, lenta y afectuosa. ¿Qué le faltaba a este hombre que parecía perfecto? Le faltaba la capacidad de trabajo. Tenía un indudable temperamento de escritor, y lo demostró plenamente cuando se puso a escribir artículos para un diario de Córdoba: eran bellos artículos, bien escritos y ricos en ideas. ¡Si lo habré incitado a trabajar! Pero inútil: a Deodoro le dominaba ese mal que suele llamarse *abulia* y que no era otra cosa, en

17 Alberto CIRIA y Horacio SANGUINETTI. op. cit.. p. 247.

18 Deodoro ROCA, Ciencias, Maestros y Universidades. Bs. As., Perrot. 1959. p. 9.

él, que la clásica pereza criolla. Fuera de esos artículos, salió de su abulia en dos ocasiones: una, para ponerse a pintar, lo que hizo con talento. Y otra, para darse a la política. La política fue la desgracia de Deodoro".

Así pintado, en lo físico y espiritual, el aristócrata cor
dobés, Gálvez documenta el cambio:

"En mi novela "Hombres en Soledad" hay un personaje que se le parece algo. Deodoro, *espíritu aristocrático, se incorporó al socialismo*. Jamás lo he comprendido. Ciertamente que él era generoso, que sentía la justicia social, pero nada puede imaginarse más opuesto a su espíritu que el socialismo. De pronto, el hombre tolerante y comprensivo que en él había empezado a ser frecuentado por *energúmenos del anticlericalismo y del comunismo*. En su casa, en el subsuelo donde instaló su espléndida biblioteca, recibió con los brazos abiertos a cuantos *agitadores, zaparrastrosos y comunistoides* deseaban verle, y aun llegó a simpatizar con el comunismo, sin dejar las filas socialistas. Su transformación espiritual influyó en su persona. Sus ojos perdieron la mirada bondadosa. Su rostro se vulgarizó. Su señorío disminuyó en forma visible... Mi pena fue grande al oír de sus labios de hombre de espíritu, el gastado y ridículo vocabulario izquierdista: "la reacción avanza...".¹⁹

Esta semblanza ha sido controvertida por los panegiristas de izquierda, achacándole prejuicio ideológico, pero sin ofrecer otras motivaciones para un proceso de transformación personal que, por lo demás, ni siquiera plantean adecuadamente.

Puestos a examinar el punto creemos que el problema es más complejo de lo que lo presentaba Gálvez.

¹⁹ Manual GALVEZ, Recuerdos de la vida literaria. II. En el mundo de los seres ficticios. Bs. As., Hachette, 1961. ps. 105, 106.

Por lo pronto hay que enmarcarlo en el ambiente de la Generación Novecentista, posterior al Centenario. Es el tiempo donde el "espiritualismo" viene a desalojar al positivismo decimonónico. Predomina una actitud de búsqueda -teñida de nietszchismo, vitalismo o neokantismo-, tan ostensible, por ejemplo, en los maestros españoles de la Generación del 98. El rechazo del materialismo no implicaba la restauración de la ortodoxia católica, ni un neto retorno a las fuentes de la cultura clásica. Recién al promediar la década de 1930 en todo el mundo hispano parlante se afianzarán esos datos tradicionalistas. Y Deodoro, ávido lector, con afición intelectual desordenada, no da en ese ámbito con guías seguras que le permitan confirmarlo en la fe de sus mayores. O, tal vez, no quiere encontrarlas (y pensamos en la proximidad de un Nemesio González, doctor cristiano, vinculado a sus padres). Lo cierto es que padece una crisis de formación, muy propia de los jóvenes con talento. Si se recorren sus pocas citas eruditas se hallan los nombres de Henri Bergson, de Eugenio D'Ors, de Benjamín Jarnés, de Francisco García Calderón, de Ricardo Rojas, de José Enrique Rodó o de Jules Lemaître, que tanto influjo tuvieron sobre el novecentismo.

En cuanto al grupo de amistades juveniles, también cabe la matización. Se trata de un cenáculo de diletantes y autodidactas con vocaciones artísticas. Admiraban "fanáticamente" a Leopoldo Lugones. Al Lugones de los años de la Gran Guerra, anticlerical y aliadófilo intransigente. Uno de ellos, el poeta Arturo Capdevila, dice Gálvez, "era un tremendo anticlerical, y, durante la primera guerra, fue aliadófilo".²⁰ Otro tanto cabría apuntar del jefe del grupo, Arturo Orgaz, dado a la difusión de las ideas agraristas de Henry George, quien no era ningún "agitador zaparrastroso", aunque, menos todavía, un defensor del orden político. Eran liberales progresistas, "wilsonianos", que, con los años (Roca y Orgaz), devendrían en socialistas.

De ellos surgirá la filial cordobesa del "Comité de la Juventud" aliadófila, en 1917, generado en la "Asociación

²⁰ Manuel GALVEZ. op. cit.. p. 107.

Córdoba Libre", incubada en 1916 en la "Biblioteca Córdoba". Según el historiador Alcibíades Lappas, la famosa "Córdoba Libre" era, en realidad, una logia masónica.²¹ Al respecto, en la "Crónica sumaria de los años 1916 y 1917 en Córdoba", registrada en la compilación de Gabriel del Mazo, se lee:

"A mediados de 1916, la biblioteca "Córdoba" que dirigía J. Z. Agüero Vera, previa una reunión celebrada por un núcleo de gente joven y de ideología renovadora, resolvió iniciar un ciclo de conferencias populares, con propósitos *francamente agitadores*. Debían ocupar la tribuna entre otros: Arturo Capdevila, *Deodoro Roca*, Julio H. Brandán, Arturo Orgaz, Martín Gil, Agüero Vera y Saúl Taborda. La primera conferencia fue la de Capdevila que trató de derecho hindú y, con tal ocasión, hizo un estudio de contraste entre principios y dogmas católicos y budistas. Estalló una tempestad de iras de los elementos anti-liberales que volcaban su furia en "Los Principios", diario del centro "Juventud Católica". Empezaron a atacar al director de la biblioteca y a incitar al gobierno a que impidiera la prosecución del programa cultural. Se agitó la opinión y la gente *liberal* se aprestó a la lucha, encendiéndose el entusiasmo estudiantil y popular".

Con ese motivo se publicó un manifiesto firmado, entre otros, por: Deodoro Roca, Arturo Orgaz, Saúl Taborda, Carlos Astrada, Sebastián Soler, Guillermo Ahumada, y algunos más que después serían profesores reformistas. También lo firmaban Torres Altamira, Moisés Tecera, J. R. Lencinas, Eduardo N. Duffy y otros que compondrían el grupo del radicalismo "rojo" o disidente de Córdoba. Además, recibieron la adhesión de destacados dirigentes socialistas, anarquistas y masones porteños, tales como Del Valle Iber-

²¹ Alcibíades LAPPAS, La Masonería Argentina a través de sus hombres, Bs. As., 1966, p. 373, al tratar de Saúl Taborda.

lucea, Martínez Cuitiño, Mariano Barrenechea, Lugones, Ghiraldo, Giusti, etc. El relato que trae Del Mazo continúa de este modo:

"Continuó la agitación, y el 10 de setiembre después de una serie de reuniones secretas celebradas en las habitaciones que ocupaba en el Hotel del Plata, el Dr. Arturo Orgaz, a las que concurrían: Deodoro Roca, Arturo Capdevila, Amado J. Roldán, Julio H. Brandán, Rafael Bonnet, Luis León, Octavio y José Pintos (h), Félix Alberto Etchegaray, Saúl Taborda, José y Benjamín Palacio, etc., quedó constituido el comité "*Córdoba Libre*", que resolvió de inmediato emprender una *campana liberal*, iniciando el ciclo de conferencias con una a cargo del doctor Alfredo L. Palacios, a quien se llamó entusiastamente".

Las habitaciones de Arturo Orgaz en el Hotel del Plata eran conocidas como "la jabonería", por alusión a la histórica jabonería de Vieytes. Allí se programó para el 24 de setiembre de 1916 la conferencia de Alfredo Palacios. Cuenta Del Mazo que:

"La recepción de Palacios dio ocasión a extraordinarias explosiones populares de *liberalismo combativo* e incontenible...Dianas y marselesas ejecutaba una banda popular. El ambiente era frenético...El discurso de presentación, en realidad era una definición de la campaña de "Córdoba Libre". Estuvo a cargo del doctor Arturo Orgaz, quien después de fustigar los vicios, hipocresías y mistificaciones de Córdoba, se refirió a la universidad en aguda y franca crítica".²²

En 1917 en un local de la escuela Alberdi crearon una "Universidad Popular" de corta duración, con vistas a la agitación estudiantil. Pero, en ese año, el "liberalismo comba-

²² La Reforma Universitaria. Compilación y notas de Gabriel del Mazo. La Plata. Centro de Estudiantes de Ingeniería. 1941. t° I. ps. 465-467.

tivo" del grupo contaba con un más inmediato objetivo: la lucha por la intervención en la Gran Guerra en favor de la "Entente". Forman con la juventud aliadófila, rupturista, movilizada por los embajadores Tower y Stimson, en contra de la política de neutralidad sostenida por el Presidente Hipólito Yrigoyen. Uno de los promotores de esa campaña del "Comité de la Juventud", Ricardo Rojas, refiere que:

"Desde Buenos Aires se irradiaba a todas las provincias...Hubo actos en el Frontón y en la Plaza del Congreso, desfiles en las calles, reuniones en teatros organizados por la juventud universitaria con sus profesores, según ocurrió en Córdoba y La Plata...y a la cabeza de esos movimientos locales, véanse nombres ya antes conocidos...como Pedro Molina, Martín Gil, *Roca*, Albarenque y Capdevila en las asambleas de Córdoba".²³

El mismo dato es ampliado por Julio V. González, hijo de don Joaquín V., dirigente socialista y reformista:

"El gran dilema universal planteado por la guerra, conmovió más hondamente aún que en parte alguna, a la sociedad cordobesa. La primera tendencia se embanderó con Alemania o con la neutralidad (el conservatismo), que todo era uno, y la segunda (el liberalismo) con los aliados. El 14 de octubre de aquel año (1917), estos últimos *organizan una gran manifestación pro-ruptura* de relaciones con Alemania, que resultó imponente...Desde luego, se destacan en la manifestación como dirigentes y oradores *los mismos* que...encabezarían poco después el gran movimiento (de la Reforma Universitaria) en toda su trayectoria: Martín Gil, Arturo Capdevila, *Deodoro Roca*, Enrique F. Barros, Arturo Orgaz. No faltó en aquel día la contra-manifestación "neutralista". Eran los

²³ Ricardo ROJAS. Ensayo de crítica histórica sobre episodios de la vida internacional argentina. Bs. As.. Raigal, 1951, p. 148: y: La Guerra de las naciones, Bs. As., La Facultad, 1924, p. 179.

otros.²⁴

Los unos y los otros. El ex radical, manifiestamente antiyrigoyenista Pedro C. Molina, el ex ministro de Ramón J. Cárcano y astrónomo aficionado Martín Gil, el futuro candidato a presidente por el Partido Socialista Arturo Orgaz, y...Deodoro. El hijo de don Deodoro Nicolás que se ha cruzado a la vereda de enfrente. Y no en un asunto baladí. El meridiano político pasa entonces por las relaciones exteriores. Es la raya que divide al "Régimen" de la "Causa". En todo el país; pero sobre todo en Córdoba. El socialista y reformista Gregorio Bermann destaca esa circunstancia:

"Pero sobre todo en esos años fue *decisiva* para Córdoba y la República la turbulenta agitación promovida por los partidarios de las Democracias en contra de los Imperios Centrales".²⁵

Y el ensayista comunista Paulino González Alberdi lo subraya más aún:

"La guerra ideológicamente, representó una ola de *liberalismo*, difundido por los propagandistas de la intervención *pro-imperialismo aliado*...En tales circunstancias, con imprecisión y confusión ideológica, surgió el movimiento reformista en Córdoba".²⁶

Por modo tal que esa mezcla de liberalismo jacobino anticlerical y rupturismo aliadófilo es la que acuna a la Reforma Universitaria, y, por ende, a la ideología de su mentor Deodoro Roca. Actitudes que nada tenían que ver con la trayectoria del Radicalismo Histórico. Pero sí muy em-

24 Julio V. GONZALEZ, La Universidad. Teoría y acción de la Reforma, Bs. As., Claridad, 1945, ps. 28, 29.

25 Gregorio BERMANN, Juventud de América. Sentido histórico de los movimientos juveniles, México, Cuadernos Americanos, n° 11, 1948, p. 99.

26 Paulino GONZALEZ ALBERDI, Los estudiantes en el movimiento revolucionario Latinoamericano, Bs. As., Medio Siglo, 1968, p. 31.

parentadas con la tradición del sectarismo cordobés. No hay que olvidar que ya en 1908 se había organizado en la Docta un Congreso del Libre Pensamiento, al que asistieron Eduardo L. Holmberg, Emilio Gouchon, Juan B. Balestra, Francisco Barroetaveña, Leopoldo Lugones y el español Alejandro Lerroux. "En aquella época -anota Arturo Torres- tenían gran aceptación las logias masónicas en las que participaban numerosos ciudadanos".²⁷ Entre otros, el diputado y senador nacional, futuro gobernador y vicepresidente de la Nación, Dr. Julio Argentino Roca (hijo).²⁸ En ese ambiente se gestó la Reforma Universitaria. El propio Deodoro Roca en su revista "Flecha", en 1936- lo documentó:

"En 1918: pequeña burguesía liberal, encendida de anticlericalismo; entusiasmos, americanismo confuso, mucha fiebre. Cercando el horizonte a manera de "decoración", la Revolución y la Guerra... En 1918 el anticlericalismo daba una fácil apariencia revolucionaria. Incluso "vestía" bien. Ahora (probablemente también entonces), la "postura" anticlerical ya no convence... ¡ni al clero! Los jóvenes del 18 eran más ruidosos y tenían más aliados".²⁹

Establecido el cambio de 1917 en su cabal sentido, veamos el cuadro político en que se enmarca la acción reformista de Deodoro.

3. Entre "rojos" y "azules"

La lucha cordobesa en los años del '17 tiene dos colores, dos polos, dos entidades y dos nombres principales. Son "azules" contra "rojos", católicos contra liberales, "Corda Frates" contra "Córdoba Libre", y Arturo Bas contra Arturo

²⁷ Arturo TORRES. op. cit., p. 20.

²⁸ Alcibíades LAPPAS. op. cit., p. 334.

²⁹ Deodoro ROCA, El drama social de la universidad. Selección y prólogo de Gregorio Bermann. Córdoba, Editorial Universitaria SRL, 1968. p. 88.

Orgaz. Como el combate es parejo, con predominio de los primeros, los segundos acuden a las alianzas tácticas para restablecer el equilibrio. Los guarismos de los sufragios en la elección provincial lo demuestran. El 17 de noviembre de 1912 la "Concentración Popular", con la fórmula Ramón J. Cárcano- Félix Garzón Maceda triunfa sobre el binomio radical Julián Amenábar Peralta- Jesús Vaca Narvaja por 36.603 votos contra 36.427. El 14 de noviembre de 1915 la proporción se invierte: 35.952 votos para los radicales Eufasio Loza- Julio César Borda, y 32.774 para los Demócratas Juan F. Cafferata- Eloy de Igarzábal. Y el 17 de noviembre de 1918 vuelven a ganar los Demócratas (Rafael Nuñez- Gerónimo del Barco) por 36.169 votos contra los 34.517 de los radicales Elpidio González y Rómulo Argüello.³⁰

En esa contienda electoral tan ceñida unos pocos votos modifican la suerte del comicio. El aporte socialista no es significativo (apenas el 0,27% del electorado). No obstante, ni Rafael Nuñez ni su sucesor "Julito" Roca desdeñarán ese caudal. El historiador Efraín U. Bischoff anota que la gestión de los demócratas fue "progresista y liberal (y) contó con la colaboración del sector socialista".³¹ Y Roberto Ferrero añade que tanto socialistas como comunistas gozaron del beneplácito "demócrata", en particular de la "verdadera corriente liberal y reformista del Partido Demócrata de Córdoba (que) era la que encabezaba el Dr. Guillermo Rother, futuro ministro de Gobierno del gobernador Julio A. Roca (h)".³² Pero será la disidencia radical, la del radicalismo llamado "rojo", la que realmente tercie en la lid electoral en beneficio final del liberalismo. Los 2.478 votos recogidos por su fórmula (Alberto Durrieu-Ireneo de Anquín) en 1918 son los que producen el desequilibrio que permite a los

30 Efraín U. BISCHOFF, Historia de Córdoba. Cuatro siglos, Bs. As., Plus Ultra, 1977, ps. 389, 381, 387; Carlos R. MELO, Córdoba entre 1862 y 1930, en: Academia Nacional de la Historia, "Historia Argentina Contemporánea 1862-1930", Bs. As., El Ateneo, 1964, vol. IV, ps. 349-351.

31 Efraín U. BISCHOFF, op. cit., p. 395.

32 Roberto FERRERO, Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo, Bs. As., Mar Dulce, 1981, ps. 52, 51, nota 3.

demócratas liberales recuperar el control de la provincia. Por eso es que conviene detenerse un momento en la configuración de ese grupo, que ha contado con "buena prensa" historiográfica. Dice al respecto Félix Luna:

"En Córdoba, el inevitable conflicto interno tuvo una derivación doctrinaria que no existió en otros lados. Allí, el conservadorismo (sic) estaba estrechamente vinculado con los sectores que usufructaban la dirección de la Universidad y con grupos de marcado matiz clerical, cuya expresión más poderosa era la asociación "Corda Frates". A su vez, el doctor *Eufrasio Loza*, elegido mediante el triunfo radical de 1916 estaba rodeado de algunas personalidades -Luis Eduardo Molina, Tomás Argañaraz, Arturo y José Ignacio Bas- a quienes se sindicaba como muy próximos a la "Corda". Ello hizo que el triunfo radical no allegara el apoyo de todo el partido al gobierno, pues muchos elementos, jóvenes en su mayoría, atacaron la orientación pretendidamente reaccionaria de Loza y su grupo".³³

Conservadorismo, Corda Frates. Los enemigos de los "rojos", y dos términos que requieren aclaración. Los radicales "azules" que rodeaban al gobernador Loza no eran "conservadores" en el sentido político vulgar que se otorga a esa palabra en el léxico nacional. Eran tradicionalistas, según la doctrina aristotélico-tomista, conservatistas conforme a la terminología anglosajona. Mas no "conservadores" del liberalismo, como sí lo eran los "demócratas" oligárquico cordobeses. En otros países de Hispanoamérica -Chile, Colombia, México, etc- la voz "conservador" no permitía ningún equívoco con el liberalismo, tras un siglo de luchas frontales entre ellos. En cambio, en la Argentina, la expresión se ha constituido en fuente de errores constantes. Ya en su tiempo observaba Lisandro de la Torre que las denominadas "fuerzas conservadoras de la República Argentina no representan hoy por hoy, ninguna idea y hasta el nombre

³³ Félix LUNA, Yrigoyen. El templo de la libertad, Bs. As., Raigal, 1954, p. 349.

que usan es convencional".³⁴ Y más técnicamente, Rodolfo Rivarola aclaraba que el llamado "Partido Conservador...no es conservador. Todo lo contrario, ha sido progresista, reformista", mientras que la UCR "es principalmente, y tal vez totalmente, un partido conservador".³⁵ El mismo Luna ha dicho que Yrigoyen "constituía -parece paradójico- una fuerza formidablemente conservadora".³⁶ De ahí también que el investigador inglés David Rock concluya en que:

"El radicalismo aún (en 1916) mantenía sus rasgos más conservadores. Por ejemplo, gran parte de los nuevos gobernantes, y en particular el propio Yrigoyen, eran más marcadamente clericales que la mayoría de sus predecesores, muchos de los cuales habían sido francmasones".³⁷

Si en general, catolicismo y radicalismo confluían -como lo denunciaban los demócratas progresistas y socialistas-,³⁸ nada tiene de extraño que en Córdoba ocurriera algo semejante, aunque más acentuado. Y eso era lo que caracterizaba a la "Corda".

¿Qué era la "Corda Frates"...?

"La Corda está compuesta de trece caballeros, la mayoría de los cuales pertenecen enteramente al oficialismo (UCR)", dirá en el diario Demócrata "La Opinión" su director el diputado Arnaldo J. Roldán.³⁹ El

³⁴ Cartas de Lisandro de la Torre, Advertencia y notas de Raúl Larra, Bs. As., Futuro, 1952, p. 30.

³⁵ Derío CANTON, Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance: 1910-1986, Bs. As., Siglo Veintiuno, 1973, ps. 166, 165.

³⁶ Félix LUNA, op. cit., p. 366.

³⁷ David ROCK, El radicalismo argentino, 1890-1930, Bs. As., Amorrotu 1975, p. 109.

³⁸ Cartas de Lisandro de la Torre, cit., p. 146; David ROCK, op. cit., p. 109.

³⁹ "La Nación", Bs. As., 16 de julio de 1918.

cronista de "La Nación" de Buenos Aires, inquietado por el tema, comunicará estas impresiones:

"Radicales rojos y demócratas progresistas coinciden ahora en su oposición a la fracción imperante, y coinciden además, en sus comentarios y confidencias, por la obsesión común de la "Corda". Esta aparece a cada momento en todas partes como una sombra fatídica. Los demócratas y los rojos la reconocen en cualquier obstáculo del camino, le atribuyen todos los maquiavelismos y audacias del adversario. ¿Qué es la Corda? No es un partido, ni un club, ni una sociedad, ni nada que se le parezca. Es una tertulia de doce caballeros católicos- este es su más fuerte vínculo espiritual- y de edades aproximadas, muy unidos entre sí por lazos de amistad y aún de parentesco, que se reúnen en comidas y almuerzos periódicos, ya en un hotel, ya en la casa particular de alguno de ellos. *Universitarios* en su mayoría, políticos casi todos, funcionarios y ex-funcionarios, legisladores y ex-legisladores, los asuntos públicos les ocupan desde luego, y aun cuando con frecuencia sus señoras les acompañan en los ágapes, no dejan éstos de presentar cierto aspecto de consejo de estado. La unidad de la fe completa la semejanza con una agrupación de militantes, pero lo cierto es que hay allí independientes, radicales azules, algún simpatizante de los rojos, algún platónico amigo de los demócratas. El Dr. *Arturo M. Bas*, uno de los hombres más reputadamente inteligentes e ilustrados de Córdoba, es, al decir de muchos, cabeza del famoso grupo, en el cual figuran *el gobernador de la provincia, dos de sus ministros, el intendente municipal, el Dr. Antonio Nores*, profesores de las Facultades, etc... Yo puedo decir que la Corda es una amable reunión, un grupo que me parece demasiado alegre y bien humorado para ser tan tenebroso como le suponen".⁴⁰

⁴⁰ "La Nación", Bs. As., 18 de julio de 1917. p. 6: "Impresiones de Córdoba- Los partidos militantes- Opinión y Gobierno" [de un redactor en viaje. J. V.]

Como se ve, son pocos, pero muy importantes. El gobernador radical Eufrasio Loza, hombre de confianza de Yrigoyen, motivo por el cual será designado después interventor en diversas provincias y ministro de Obras Públicas de Alvear; Horacio Martínez, su ministro de Gobierno; Luis Eduardo Molina, José Ignacio Bas y Tomás Argañaraz, ministros y funcionarios radicales; el intendente Henoch Aguiar, el jurista más afamado de Córdoba, directivo de numerosas convenciones nacionales de la UCR; Antonio Nores Martínez, director de "Los Principios", el diario católico de Córdoba; Julián Amenábar Peralta, José Cortez Funes, Temístocles Castellanos, Fernando García Montaña, Manuel Vidal Peña, y otros, que comparten las características de ser miembros de la aristocracia, católicos, profesores universitarios y radicales. Un solo Demócrata, Juan F. Cafferata, tiene entrada en ese círculo reducido. Y lo será por ser católico, y coincidir en los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, que Arturo M. Bas defenderá en el Congreso Nacional, con sus sucesivos proyectos de leyes de previsión social. Tal carácter confesional no era extraño en un partido -la UCR- que, como apunta Roberto Ferrero, se distinguía por esa nota:

"La prestigiosa herencia del juarizmo, administrada por los conservadores progresistas de Cárcano, y los orígenes aristocráticos reaccionarios del partido de Yrigoyen en la provincia explicaban esa circunstancia. En efecto: la Unión Cívica Radical, fundada en agosto de 1891, aglutinó en su nacimiento a todos los sectores conservadores de la capital cordobesa, resentidos por la política liberal de los gobiernos juaristas. Los presbíteros Eleodoro Fierro, Gerónimo Cabrera y José Luque; José M. Garro, copropietario con el presbítero Jacinto Ríos del periódico confesional "El Porvenir"; Fernando García Montaña, vinculado a la Orden de los Salesianos; Temístocles Castellanos, hermano del obispo de Córdoba; Angel Ferreyra Cortez y Angel Pizarro Lastra, representantes de la Asociación Católica de Río Cuarto en la asamblea convocada por Estrada en el curso de las

luchas contra Roca; Abraham Molina, uno de los jefes de la "Unión Católica", componían la plana dirigente del primer radicalismo".⁴¹

Tan exacto era esto que a la primera Convención de la Unión Cívica Radical, del 15 de agosto de 1891, presidida por Juan M. Garro, asisten como delegados cordobeses García Montaña, Manuel Vidal Peña, Angel Ferreyra Cortez, Telasco Castellano, Deodoro Nicolás Roca, Eleodoro Fierro y Angel Pizarro Lastra. Angel Ferreyra Cortez presidió el Comité Nacional en 1892. Y a la Convención Nacional de 1897 fueron representando a Córdoba: Juan M. Garro, Temístocles Castellano, Abraham Molina, Manuel Vidal Peña, Fernando García Montaña, Nemesio González, Angel Ferreyra Cortez, Aníbal Pérez del Viso, Federico Igarzábal y Angel Pizarro Lastra.⁴² Esa tendencia se continuó al punto que su crítico Roberto Ferrero destaca que en 1912:

"el ala clerical colocó en la fórmula a sus propios hombres (Amenábar Peralta-Vaca Narvaja) y sus adictos ocuparían en adelante casi todos los cargos de importancia, tanto electivos como partidarios: diputados nacionales, senadores, legisladores provinciales, delegados al Comité Nacional. En años sucesivos, José Ignacio Bas resulta elegido diputado provincial; Eufrasio Loza y Garzón Agulla senadores por Colón y San Javier, y Julio C. Borda diputado nacional... Por ello y pese a su crecimiento innegable en vastos sectores de la población, el radicalismo cordobés tendría ese matiz conservador y levítico que lo caracterizó en aquellos años. Sólo la incorporación masiva de las clases medias inmigratorias ... cambiará la faz del Radicalismo".⁴³

⁴¹ Roberto FERRERO, SABATTINI, etc.; cit., p. 18.

⁴² Gabriel del MAZO, El Radicalismo, etc., cit. ps. 65, 71, 83.

⁴³ Roberto A. FERRERO, Origen, etc., cit., p. 91. Este fino historiador ha intentado desvalorizar el radicalismo católico de Córdoba en beneficio del "sabattinismo" posterior, marcando algunas defecciones que fueron comunes en el país en tiempos de la "abstención", y oponiendo exajeradamente al patriciado con los esten-

Bien; pues, ya tenemos establecido el carácter religioso del radicalismo "azul", gobernante con Loza. Examinemos ahora la aparición de la oposición "roja". Que fue gradual, como lo explica Félix Luna:

"Pronto surgió un movimiento interno radicado en las zonas australes de la provincia comandado por el doctor *Ricardo Altamira*, al que se denominó "*Liga del Sur*", que se acercó a sectores que propugnaban la teoría económica georgista, cuyos voceros eran por entonces *Arturo Orgaz* y *Arturo Capdevila*. Todo esto, así como la lucha reformista que por entonces se iniciaba en la Universidad y más tarde la *revolución rusa* (cuyas posibilidades de mejoramiento humano fueron miradas con simpatía por todos esos núcleos) fueron configurando una disidencia dotada de un contenido ideológico *muy avanzado* en materia económicosocial. Es de recordar que las conferencias de la *Biblioteca Córdoba* y la *Asociación Córdoba Libre* estaban suscitando desde 1915 fecundas inquietudes alrededor de estos problemas".

La "Liga" sureña, homónima de la que dirigía Lisandro de la Torre en Santa Fe, contaba también con esa nota "progresista", garibaldina y mazziniana, tan cara a los chacareros enriquecidos que arribaban a la política criolla con sus esquemas ideológicos europeos. En el sur y el este de Córdoba, "pampa gringa", cuyo eje era la ciudad de Rosario, se aunaban las novedades ideológicas (pseudo-socialistas) con el ansia de ascenso social de los estratos burgueses de origen inmigratorio. Como cuadraba a esa amalgama, el precepto doctrinario no podía ser muy riguroso, no obstante sus pujos demagógicos. En tal nebulosa programática (mezclada de "wilsonismo", pacifismo, anticlericalismo, internacionalismo y resentimiento social) se gestaba la Reforma Universitaria. De hecho, sus promotores encontraban más potable al liberalismo juarizta-oligárquico, de las huestes

cieros de origen federal, cuando, a nuestro entender, ambos grupos sociales participaban de unidad de fe religiosa.

de Cárcano, que al radicalismo aristocrático-católico. Pero, de momento, decidieron librar la batalla interna en el partido popular que gobernaba la República y la Provincia. El caso de su primer dirigente Ricardo Altamira es bien ilustrativo, pues pronto se convirtió en legislador Demócrata (el partido cordobés se llamó alternativamente "Demócrata" y "Demócrata Progresista"). En todo caso, su concreción más permanente fue el diario "La Voz del Interior", que durante su primera época expresó los puntos de vista demócratas de izquierda que caracterizaban a los opositores al gobierno radical. Pero continuemos con el proceso histórico, conforme a la versión de Luna:

"La renuncia de Loza, motivada por disidencias internas que no hacen al caso, no cambió las posiciones tomadas, pues *Borda*, su sucesor, si bien llevó al ministerio a un "liguista", el doctor Gregorio Martínez, no alcanzó a rodearse por los radicales "rojos", como se empezaron a llamar, sino que se mantuvo en la línea del Comité Nacional. Al aproximarse la renovación provincial de 1919, el radicalismo "rojo" estaba ya francamente escindido del tronco partidario... Más tarde, el radicalismo "rojo", anatemizado por la dirección nacional del partido, fue gradualmente disolviéndose. Algunos de sus miembros se alejaron definitivamente de la Unión Cívica Radical, otros volvieron. Pero sus sedimentos ideológicos quedaron y fueron retomados por dirigentes juveniles que desde 1922 se lanzaron a un movimiento de renovación partidaria enderezado a suplantarlo los viejos valores que venían dirigiendo al radicalismo cordobés desde su fundación".⁴⁴

Los radicales "rojos" no consiguieron gobernar a Córdoba; pero sí obtuvieron la derrota radical. Ya con las elecciones del 25 de marzo de 1917, para la renovación del Senado provincial, los Demócratas, prevalidos de la división

⁴⁴ Félix LUNA, op. cit., ps. 349-350. Cfr. Héctor J. IÑIGO CARRERA, *La experiencia radical, 1916-1922*. Col. Memorial de la Patria, Bs. As., La Bestilla, 1980, t° I, pas. 202-205.

radical conquistan la mayoría. Esta incorpora a Rafael Nuñez, a pesar de que la Junta Electoral no lo había declarado electo. Los legisladores "azules" comunican que se abstendrán de concurrir a sus sesiones. El gobernador Loza renuncia el 1° de mayo. Asume Julio César Borda. Se pide la intervención de la legislatura al Congreso nacional. El gobernador declara interrumpida sus relaciones con el senado provincial, y lo clausura. El Congreso ordena una intervención, que Yrigoyen modifica y designa, en noviembre de 1917, a Daniel J. Frías como interventor legislativo. Este, en contra del dictamen Demócrata, reorganiza el Senado y lo deja constituido el 14 de febrero de 1918. En ese clima de tensiones aparece la cuestión universitaria como nuevo elemento de ataque al Ejecutivo provincial. Esta vez es la Cámara de Diputados el órgano de oposición. Demócratas y Rojos, que forman mayoría, aprueban un subsidio para los dirigentes reformistas por \$5.000, que rechaza el Ejecutivo.⁴⁵ Los "rojos" insisten. "El diputado provincial Félix González, de Bell Ville; el Dr. Pedro Vivas, también legislador; el Dr. José V. Lencinas, presidente de la Cámara de Diputados, harán público ese apoyo. El último -dice Marcó del Pont- "llegó a hacerle una recepción a la Federación Universitaria y encabezaba las manifestaciones estudiantiles y obreras por las reivindicaciones populares" (Luis Marcó del Pont, en: "Como se gestó la Reforma Universitaria", en "La Voz del Interior", 12 de junio de 1968, p. 12)...La oposición a la Reforma corría, en el seno del radicalismo, a cargo de los "azules", empezando por el gobernador Borda...A su vez, "los católicos manifestaban que eran la mayoría dentro del partido radical, y que se perderían las elecciones de apoyarse a los estudiantes. El propio Ministro del Interior, Elpidio González, que sería candidato a gobernador radical, presionará a Yrigoyen para que no envíe como interventor a Telémaco Susini, que era el candidato de la F.U.C., pero al que los católicos imputaban ser anticlerical y comecuras".⁴⁶

⁴⁵ "La Nación", Bs. As., 21 de junio, 11 y 19 de julio de 1918.

⁴⁶ Roberto FERRERO, SABATTINI, etc., cit., ps. 26-27.

Ni el veedor partidario Dr. David Luna, ni Elpidio González, que preside una "Junta Reorganizadora", consiguen aplacar la lucha interna. Un ámbito de confrontación será la comuna capitalina. El 8 de julio se realizan las elecciones. Gana la "Unión Comunal" contra la U.C.R., por 1114 votos contra 988. Cuenta el cronista:

"Terminado el escrutinio, se improvisó una manifestación que recorrió varias calles a los gritos de "Abajo la Corda" "Viva el triunfo de la Unión Comunal"... Aunque esperado, este triunfo de la oposición, ha desconcertado al oficialismo edilicio, que durante nueve años gobernó sin interrupción. En todas partes se comenta risueñamente la derrota de la "Corda".⁴⁷

Los "rojos" (unidos a los socialistas y demócratas), que son los responsables de esa derrota, proclaman su intención separatista. El comando "azul" de la UCR los ha denunciado antes:

"Ahí están, con su actitud, favoreciendo al adversario común. Los demócratas han ganado terreno gracias a ellos. Positiva o negativamente con su airada oposición, les prestan su concurso. Y, claro está, los demócratas aprovechan".⁴⁸

Así se llega a las elecciones provinciales de noviembre de 1918, en las que, como ya dijimos, triunfan los Demócratas, merced a la escisión "roja". Los ánimos se exacerban. La Semana Trágica de enero de 1919, orquestada por los grupos anarco-bolcheviques (que en Córdoba dirige Miguel Contreras), también halla su repercusión local. Los hechos más graves ocurren el 14 de enero. Hay tiroteos. El gobernador Borda acusa "directamente a "La Voz del Interior" de ser una de las vías activas de agitación popular contra las autoridades". "La policía interviene y detiene a diversos

⁴⁷ "La Nación". Bs. As., 9 de julio de 1918.

⁴⁸ "La Nación". Bs. As., 18 de julio de 1917.

actores de los sucesos, entre los que se cuenta el presidente de la Cámara de Diputados de la provincia". Esta detención del legislador "rojo" José R. Lencinas motiva sanciones de la Cámara contra los jefes policiales. El gobernador contesta "retirando los asuntos sometidos a la Legislatura, interrumpiendo sus relaciones con la Cámara de Diputados y solicitando al Poder Ejecutivo Nacional la intervención amplia para regularizar la situación institucional de la provincia (el 5 de febrero de 1919)". Dada la proximidad de la entrega del gobierno, la intervención no se materializa. El 17 de mayo de 1919 asume Rafael Nuñez. "Con él, pero con otra designación, regresaba el partido en cuyo nombre se había ejercido entre 1880 y 1916, y que esta vez lo retendría hasta 1936".⁴⁹ El fraude se legaliza con la ley 2825 de 1920. Al radicalismo no le queda otro camino que proclamar la abstención. En adelante votará menos del 20% del electorado. Así se arriba al gobierno de Julio A. Roca (h). Expone Ferrero:

"El retraimiento del partido popular permitió que el hijo del Conquistador del Desierto y futuro signatario de los tristemente célebres "Pactos Roca-Runciman" se alzara con la gobernación para el período 1922-1925. Sus correligionarios, sin hacerle asco a la ilegitimidad de sus títulos, monopolizaron en los años sucesivos todas las representaciones parlamentarias nacionales y provinciales por la mayoría, mientras que la *minoría* fue tomada por asalto por los *socialistas*, que se encontraban así con el regalo de diputaciones que nunca habían soñado conquistar y a las que en rigor no tenían derecho alguno. Hasta el *Partido Comunista*, favorecido por un nuevo régimen de representación proporcional destinado a atomizar las fuerzas populares, logró arañar en 1924 una banca en la Legislatura cordobesa: fue la que ocupó Miguel Burgas, quien fue amablemente "saludado por el gobernador Roca en la ocasión",

⁴⁹ Carlos R. MELO, op. cit., ps. 350-351; Efraín U. BISCHOFF, op. cit., ps. 382, 387, 388, 391.

según recordaría orgullosamente Rodolfo Ghioldi muchos años después".⁵⁰

4. *Reformismo antirradical*

El "contubernio" (en la frase de Yrigoyen) entre demócratas liberales y demócratas socialistas quedaba formalizado. El enemigo común, el radicalismo tradicional, estaba vencido. Los izquierdistas cordobeses tenían derecho a su cuota parte en el reparto. Un historiador del Partido Comunista relata que:

"en junio de 1918, los universitarios habían iniciado un movimiento renovador que con los años sería conocido con el nombre de Reforma Universitaria...Los comunistas apoyaron ese movimiento...La Federación Obrera Cordobesa, cuyo secretario general era Miguel Contreras -fundador, junto a Pablo López, de la central obrera y más tarde del Partido Comunista en la provincia- dieron su apoyo a la lucha estudiantil. Recuerda Miguel Contreras, cincuenta años después: "En esos meses estalla la huelga del calzado...La Federación Universitaria adhiere con un paro estudiantil y una concentración en la Plaza San Martín. Allí hablamos con Pablo López y por la Central Obrera; y por la Federación Universitaria Cordobesa y el Comité Pro Córdoba Libre (que agrupaba a todas las instituciones culturales, profesionales e intelectuales cordobesas que apoyaron a la Reforma), Enrique Barros, Saúl Taborda, Ismael Bordabehere y otros...La manifestación, de 20.000 personas, pese a los balazos y sablazos con que se descargó el escuadrón policial, gritaba entusiastamente: "Nores no, abajo la Corda Frates". Contreras se refiere al candidato a rector de la Universidad cordobesa por la "Corda Frates", organización

⁵⁰ Roberto FERRERO, SABATTINI, etc.. cit.. p. 52.

clerical".⁵¹

Lo de "instituciones culturales" es un eufemismo. La logia Córdoba Libre agrupaba lo que podía agrupar. Lo señala Julio V. González:

"Debemos hacer notar que el eco del movimiento se tradujo en un llamado a las asociaciones, círculos y partidos liberales exclusivamente...Además del socialismo y sus derivaciones extremas, todas las asociaciones liberales de cultura procedieron en la misma forma...podemos decir sin temor a una falsedad, que no quedó una en todo el país de alguna manera no hubiese manifestado su apoyo o simpatía...hombres de todos los matices políticos y de todas las actividades intelectuales, pero siempre dentro de la tendencia liberal".⁵²

¿Y quiénes eran esos adherentes...? Los socialistas Juan B. Justo, Alfredo L. Palacios, Nicolás Repetto, Enrique Dickmann, Augusto Bunge, José Ingenieros, Mario Bravo, Antonio De Tomaso y Enrique Del Valle Iberlucea. Los liberales masones Francisco Barroetaveña, Juan Zubiaur, Antonio Piñero, Ernesto Nelson y Mariano Barrenechea. Y las siguientes entidades "culturales": Logia Vicente Fidel López, Logia la Armonía, Centro Provincial del Libre Pensamiento de Santa Fe, Sociedad Luz, Liga de Educación Racionalista, Centro Agustín Alvarez, Centro Florentino Ameghino, y Logia Perseverancia de Rosario.⁵³

La razón de esos apoyos tan calificados la proporciona el mismo González:

51 Emilio J. CORBIERE, La fundación del P.C., 1917-1920, en: "Todo es Historia", Bs. As., año IX, n° 108, marzo 1976, p. 20.

52 Julio V. GONZALEZ, op. cit., ps. 53-54. 52.

53 La Reforma Universitaria, Compilación cit., t° I, p. 91; "La Nación", Bs. As., 19. 23 y 24 de junio de 1918.

"Hubo de ser (la Reforma) un movimiento no sólo anticlerical, sino también 'lo que es más importante', *irreligioso*. "¡Frailes, no!" "¡Dogmas, no!" "Abajo la Corda!" eran los lemas que aún pueden verse estampados en los muros de las iglesias de Córdoba...La idea religiosa como principio del Bien en el hombre,...la Idea religiosa, plasmada en la religión católica...la Reforma estuvo en contra de ella...Este es el concepto esencial que explica los hechos que estudiamos y las reacciones que provoca...La Reforma Universitaria fue fundamentalmente anticlerical...Somos anticlericales los reformistas, además, porque somos en principio antidogmáticos...y debíamos romper con todos los dogmas. No podíamos comulgar con el de ninguna iglesia, fuera ella católica, ortodoxa o anglicana...el movimiento universitario adquiere un carácter extra-universitario y social, definido como *un anticlericalismo intransigente y un liberalismo avanzado*".⁵⁴

En esa religión negativa, en esa anti-iglesia, radicaba el secreto de su fuerza movilizadora, de su liturgia perdurable, y de los poderes que contribuyeron a allanarle el camino de su avance victorioso. De ahí los aliados que obtuvo. En Córdoba, anota Terzaga, el Partido Demócrata era el "heredero no muy directo, pero heredero al fin de la tradición juarizta", del anticlericalismo del Ochenta, y:

"Esa continuidad de la tradición liberal cordobesa no escapó a la perspicacia del propio doctor Ramón J. Cárcano quien, después de haber sido por primera vez gobernador de la provincia, expresó su adhesión

⁵⁴ Julio V. GONZALEZ, op. cit., ps. 126, 125, 147, 148, 60. Este autor, como su padre, fueron destacados masones. Ver: Alcibíades LAPPAS, op. cit., ps. 215-216. El hijo, apodado el "Bebé", primero fue partidario del gral. Roca, después demócrata-progresista, y, por último, socialista. Ver: Ramón COLUMBA, El Congreso que yo he visto [1914-1943], 2a. ed., III. Bs. As., Rosso, 1955, ps. 144-146.

a la Reforma Universitaria en una carta dirigida al doctor Amado Lanza Castelli y publicada en "La Voz del Interior". Las altas casas de estudio, decía Cárcano, "no podrán permanecer estacionarias como islotes inaccesibles; tendrán que mantener abiertas sus puertas a las corrientes de las ideas e intereses que la renovación y desarrollo sociales imponen fatalmente".⁵⁵

Ideas e intereses. El ideario es simple: el jacobinismo igualitario, el repudio de las jerarquías y exigencias académicas, unido a la irreligiosidad. "La aparición de un neto jacobinismo 'dice Julio V. González- fue su primera consecuencia"; además, fue una lucha "específicamente, entre el catolicismo y el liberalismo...porque nadie ignoraba que se trataba de un movimiento liberal y revolucionario".⁵⁶ Por eso, en sus tribunas, en junio de 1918, hablan junto al socialista Alfredo Palacios, el demócrata Mariano P. Ceballos y el candidato "rojo" Alberto Durrieu. El médico, profesor universitario, y futuro gobernador y vicepresidente de la Nación por la U.C.R., el doctor Enrique Martínez, cuando era diputado nacional por esa agrupación política, lo dejó en claro en el Congreso:

"...los estudiantes universitarios aceptaron el concurso de elementos extraños a ellos y dieron así al movimiento un carácter *netamente político y religioso*...Había dos bandos entre los estudiantes...el grupo que ostenta el pomposo título de "por Córdoba Libre", había conseguido reunir a su alrededor un número bastante importante de estudiantes y todas las sociedades liberales del país que, aprovechándose del entusiasmo de la juventud, que es fuerza y que es ac

55 Alfredo TERZADA, op. cit., p. 99. Luego, con los años, Cárcano cambió de opinión, sosteniendo que el movimiento había sido "pervertido por intereses subalternos": Ramón J. CARCANO, Mis primeros ochenta años. Bs. As., 2a. ed., Pampa y Cielo, 1965, p. 195.

56 Julio V. GONZALEZ, op. cit., ps. 54, 58, 59; cfr. La Reforma Universitaria 1918-1930. Compilación, Prólogo, Notas y Cronología (Dardo Cúneo, Caracas, Biblioteca Ayacucho, s.f., p. 193).

ción, hacen *una campaña liberal y una campaña religiosa* que no se han atrevido hacer ellos mismos, y que han necesitado cobijarse bajo el manto de la juventud".⁵⁷

Esa es la Idea. En cuanto a los intereses, el asunto es más complejo. Como en muchos fenómenos históricos se entremezclan ambiciones de "status" social, con apetitos políticos y factores económicos. En el caso, hasta de orden internacional. Porque si no fuera así, ¿cómo explicar esta noticia que dio el diario "La Nación"...?

"Córdoba. Capital. La cuestión universitaria. El ministro británico: Llegó el ministro de la Gran Bretaña, Mr. Tower. Fue recibido en la Estación del Norte por los cónsules de los países aliados y miembros caracterizados de la colectividad británica...Mr. Tower recibió numerosas visitas durante el día de hoy y a una delegación de la Federación Universitaria, encabezada por su presidente, que le expresó sus plácemes".⁵⁸

¿Cuáles eran las reales relaciones entre la F.U.C. y el embajador inglés Sir Reginald Tower -aquél mismo que por sus declaraciones del 20 de octubre de 1917 había sido conminado por Yrigoyen para que cesara en su campaña intervencionista bajo apercibimiento de retirarle su "placet" diplomático-...? Esto es algo que permanece en el cono de las sombras. Mas, como dijera Deodoro Roca, los aliadófilos reformistas de 1918 "tenían más aliados". Un dato más: la Cámara de Diputados de la Nación (también "rupturista"), a instancia del representante Demócrata cordobés Jerónimo del Barco, aprueba un subsidio a la F.U.A. para la realización de su Congreso de Córdoba.⁵⁹

⁵⁷ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, año 1918. t° II. Sesiones ordinarias. julio-agosto. Bs. As.. L. J. Rosso. 1918. p. 541.

⁵⁸ "La Nación". Bs. As., 30 de junio de 1918. p. 9.

⁵⁹ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados. cit.. II. p. 284.

En todo caso, lo que es seguro es que detrás de los jóvenes estudiantes, rebeldes al rigor universitario, había mucha gente mayor de edad. Arturo Orgaz, afirma Julio V. González, "conjuntamente con otros jóvenes intelectuales egresados de la universidad, *tutelaban* la cruzada y la estimulaban".⁶⁰ Aclara que ese núcleo de "tutores" se cobijaba bajo la bandera del Comité Pro Córdoba Libre. Ahí estaban los liberales Demócratas, como Martín Gil, Arnaldo J. Roldán, Amado Lanza Castelli, Raúl Cisneros Malbrán, Justiniano Allende Posse, Julio Tezanos Pinto, Guillermo Rothe, Enrique Martínez Paz, Félix Garzón Maceda, etc. Están los socialistas o anarquistas, como Saúl Taborda, José Hurtado, Gregorio Bermann, los hermanos Orgaz, Horacio Miravet, etc. Y están los "rojos", que han desertado del radicalismo: Eduardo Duffy, Moisés Tecera, José R. Lencinas, Alberto Durrieu, Félix González, Juan Loustau Bidau, etc. Lo que no hay son radicales yrigoyenistas, del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical. Ni siquiera figuran entre los dirigentes estudiantiles. Asevera Gregorio Bermann:

"En honor a la verdad, es necesario decir que *ninguno* de los tres presidentes ni de los tres secretarios de la Federación Universitaria de Córdoba en el 18, ni en general los otros dirigentes estudiantiles, eran radicales".⁶¹

La Reforma no nacía como una "proposición complementaria" del Radicalismo. No había convergencia, sino divergencia. Esta situación general se cumplía en el caso particular de Deodoro Roca. Designado Director del Museo Provincial por el gobernador Demócrata Ramón J. Cárcano en 1915, ganó la cátedra de Filosofía del Derecho en la Facultad de Ciencias Jurídicas, gracias a la intervención reformista, en octubre de 1918. Pero perdió su empleo provincial. El 2 de julio de 1918 se le había recordado "su condición de funcionario", para que cesara en su agitación anti-

60 Julio V. GONZALEZ, op. cit., p. 35.

61 Gregorio BERMANN, op. cit., p. 88.

gubernamental. No acata la intimación y multiplica su actividad antirradical. Por eso, el gobernador Borda, en enero de 1919, lo destituye de su cargo.⁶² Era una consecuencia previsible. Desde entonces, y constantemente, su pensamiento y su vida se orientaron en un franco combate contra las tradiciones y las instituciones a cuya sombra había nacido y crecido. Será el Reformista por antonomasia: el Rebelde. En el Ateneo Universitario de Buenos Aires, en octubre de 1918, Deodoro celebra la gesta universitaria cordobesa con estas palabras:

"Fueron (los reformistas) contra la universidad, contra la iglesia, contra la familia y contra el Estado. Había estallado la revolución en las conciencias... Por eso la iglesia, la familia, la propiedad y el Estado hubieron de replegarse en su injusticia representativa".⁶³

Es el anarquismo; la "palingenesia"; la vía destructiva de todo el orden dado. Revolución, más que Reforma. El pasado argentino no cuenta. No es "reparable", como diría Yrigoyen. Sólo importa el Devenir; el futuro ensoñado: la sociedad sin clases, autoridad ni jerarquías. Nunca debe perderse de vista el hecho de que el Presente contra el cual batalla Roca es el tiempo del gobierno radical. Tampoco debe olvidarse cuál es la base doctrinaria del radicalismo histórico, para advertir que Deodoro la confronta tanto en lo político como en lo social. Así, Ricardo Caballero ha dicho que la U.C.R. se estructuraba:

"sobre la base de la organización de la familia concebida por el cristianismo, de donde derivan las ideas de nacionalidad y de patria que la complementan...*El orgullo del pasado argentino* y el anhelo de revivirlo en algunos de sus nobles aspectos, eso es la Unión Cívica Radical; y nadie comprenderá este

⁶² Alberto GIRIA y Horacio SANGUINETTI, op. cit., p. 245. Arturo Orgaz, que, por entonces, era agente fiscal en la justicia cordobesa, no sufrió sanciones similares.

⁶³ Deodoro ROCA, *Cienciss*, etc., cit., p. 29.

movimiento político original y profundo si así no lo entiende".⁶⁴

¿Podrá sostenerse que Deodoro Roca compartía tal ideario de la "Causa" familiar...? Todo parece indicar que no; que no existía ese supuesto paralelismo entre Reforma y Radicalismo; y que en verdad fueron senderos bifurcados.

5. *Socialismo y Universidad*

La Universidad reformista tiende al socialismo, no al radicalismo. El hilo conductor de esa tendencia es el progresismo ideológico; que parte de un liberalismo "científico" para arribar al marxismo. Camino que muy poco tiene que ver con las fuerzas dialécticas tipificadas por el Materialismo Histórico, desde que el "proletariado" salvífico está ausente de él. En un análisis estructural, a lo sumo, podría mentarse a la "pequeña-burguesía", en trámite de ascenso social, que ansía el título profesional como trampolín hacia el progreso económico. Mas, en la Córdoba de mediados del '20, esos hijos de los colonos chacareros del sureste provincial, ya vienen con las faltriqueras bien provistas, gracias al cereal de la "pampa gringa". Sus carencias son de "status", de prestigio social. "Mi hijo el doctor" -diría Florencio Sánchez-, es lo que sus padres quieren anunciar a los cuatro vientos. Son los triunfadores del aluvión inmigratorio. Roberto Ferrero ha dedicado excelentes páginas a examinar la conducta de esos italianos, garibaldinos, que hablan un "piamontés básico", que festejan el "Ventí Settembre", que atesoran sus ganancias con un crudo hedonismo, sin perjuicio de sus simpatías por el Partido Socialista, aunque, en general son apartidistas:

"En cualquiera de los partidos de principios de siglo, incluido el radicalismo..., era casi imposible hallar un apellido extranjero. Por excepción, y años más tarde, se encuentran colonos que profesan sus simpa-

64 Ricardo CABALLERO, op. cit., ps. 69, 127.

tías, al partido de Juan B. Justo, y que serán los que llevarán el peso de la organización de la Federación Agraria Argentina".⁶⁵

La presencia gravitante de este sector produce desequlibrios en la estructura tradicional, que se manifestarán en una dicotomía con base racial. Ferrero (aun cuando apartándose de sus propias distinciones entre aristocracia y oligarquía), las enuncia de este modo:

"Terratenientes, ganaderos, de estirpe hispánica y apegados a los pergaminos universitarios, unos; arrendatarios, agricultores, italianos, desprovistos de toda cultura los otros, la oposición entre chacareros y oligarquía (sic) adquiriría en Córdoba marcados caracteres. La aristocracia cordobesa despreciaba al colono extranjero por su tosquedad, su ignorancia y su avaricia, sin poderlo disimular. Sentimiento arraigado éste, ignoraba las diferencias políticas y era común a las viejas direcciones conservadoras y radicales; hasta un periodista de tradición radical y progrista como Raúl W. de Allende hacía una "rabiosa detractación de los gringos que centraban su afán en el enriquecimiento rápido, sin escrúpulos, de italianos, gallegos, rusos, siriolibaneses, a quienes atribuía los males que sufría la República". La "Pampa gringa", por su parte, echaba en cara a los cordobeses "ese humito presuntuoso nacido de la reconocida influencia y notoriedad que daba a Córdoba su añeja universidad", su parasitismo rapaz y su remilgado formalismo".⁶⁶

Según Jorge Abelardo Ramos, más fuerte que la envidia por los "doctores" de la clase alta, en los "gringos", era el desprecio por los "negros" peones criollos.⁶⁷ Y de esos

⁶⁵ Roberto FERRERO, SABATTINI, etc., cit., p. 43.

⁶⁶ Roberto FERRERO, SABATTINI, etc., cit., ps. 35-36. Raúl W. Allende, radical "rojo", era primo de Deodoro Roca.

⁶⁷ Jorge Abelardo RAMOS, Revolución y Contrarrevolución en Argentina, 1a. ed., Bs. As., Amerindia, 1957, p. 288.

"negros" -la clase trabajadora humilde-, ni en 1918, ni 70 años después, había representantes en la Universidad. Miguel Bravo Tedín, en una miscelánea, que es el único trabajo que conocemos que aluda a la situación socio-ocupacional de los universitarios del 18, señala que: "No abundaron los universitarios dedicados a trabajar y estudiar". En cuanto al famoso Barrio del Clínicas, era habitado por estudiantes foráneos que, conforme a la apreciación de Jorge Orgaz: "no eran cordobeses...no sentían la tradición de Córdoba ni de su Universidad, ni de sus figuras y valores de la época", no obstante lo cual: "dieron color al movimiento reformista".⁶⁸ No sabemos cual sea el coeficiente de estudiantes de origen inmigratorio, ni, menos, el estrato social del que provenían. En medio de tantas afirmaciones sobre que la Reforma fue la que les abrió las puertas de la Universidad, ningún estudio estadístico con la matrícula que así lo corrobore. Se trata de una observación empírica y probable; pero no comprobada fehacientemente. Lo que casi está fuera de discusión es que alguno de ellos procediera de hogares obreros. Por manera tal, que si se quiere enfocar la cuestión reformista desde el ángulo de los conflictos sociales, dicha contienda hay que insertarla en el seno amplio de lo que pudiera denominarse como "burguesía capitalista". En cuanto al aspecto étnico del asunto, el solo marco de referencia indirecta lo proporcionan las investigaciones de demografía electoral. Así, se sabe que los extranjeros radicados (en 1895) en la región este y sur de la provincia -31.768 personas-, eran considerablemente más que los asentados en el norte y noroeste (2.899). Esos caracteres se mantuvieron estables, siendo los departamentos de Marcos Juárez y Gral. Roca, exponentes típicos de la primera ubicación, y los de Río Seco, Tulumba, Totoral, Punilla, Ischillín y San Javier, modelos de la segunda. Pues bien, en las elecciones de gobernador de 1915, el Partido Demócrata Progresista ("conservador") ganó en Marcos Juárez y en Gral. Roca, mientras la U.C.R. lo hacía en los departamentos del norte y oeste citados (desde 1912 a 1916). Si algo se

⁶⁸ Miguel BRAVO TEDIN. *Divertida y violenta crónica del Barrio Clínicas*, en: "Todo es Historia", Bs. As., n° 168, año XIV, mayo 1981, ps. 32, 26.

infiere de allí es que la aristocracia criolla radical (cuya plaza fuerte era la "docta" capital) no tenía grandes bastiones electorales en la Pampa Gringa, desde donde ascendían los supuestos estudiantes reformistas.⁶⁹ No mucho más es cuanto cabe decir de ese plano estructural. Salvo, tal vez, que algunos de los principales dirigentes del reformismo no se entusiasmaron con ese hipotético cambio socio-racial-académico. Arturo Orgaz, espíritu selecto, escribiría contra el "proletariado profesional", reclamando por su eliminación, así "las universidades se descongestionan de tanto "condenado a estudiar" y los campos se pueblan de sembradores de papas".⁷⁰ Y Deodoro Roca. Deodoro, pasará del liberalismo al socialismo, sin recalar en la democracia. No son las masas, ni menos las "proletarias", las que despiertan su ardor oratorio. Menos que menos, el cosmopolitismo inmigratorio. Como este es un punto obviamente soslayado por sus actuales panegiristas, conviene que lo puntualicemos.

Cronológicamente, habría que comenzar por el discurso pacifista de mayo de 1915, pronunciado en la Sociedad de Beneficencia de Córdoba ("¿Será siempre el hombre enemigo del hombre?"). Es una pieza antibélica, tolstoiana, con resabios de cristianismo, de kantismo y spencerismo. Contiene un ataque al "darwinismo social",⁷¹ que desmiente la versión reformista acerca de la ignorancia de esas

69 Bernardino S. CALVO, Gravitación de factores demográficos [socio-económicos] en el proceso político de la Provincia de Córdoba (1912-1916), Córdoba, 1970, mimeografiado. El autor sostiene conclusiones opuestas.

70 Arturo ORGAZ, La Reforma Universitaria y la Facultad de Derecho de Córdoba, en: "La Reforma Universitaria". Compilación de G. del Mazo, cit., t.º III, ps. 79, 80. Una sarcástica efigie de Arturo Orgaz ha trazado Alejandro Nores con sus punzantes y claudestinos versos: "Como escrutando el ocaso./fino. y esbelto de tallo./ves cruzando por la calle/ monumento del fracaso./ y yo pienso, al darte paso./que con tu aire señorial./ en el tiempo medieval./hubieras, acaso, sido.../ el mismo imbécil, vestido/ de caballero feudal!".

71 Deodoro ROCA, El difícil, etc., cit., p. 285, dice: "Entonces, un dogmatismo sucedió a otro dogmatismo. Hízose moda jurar por Darwin... Se prolongaron del maestro a mundos que él nunca soñara

teorías evolucionistas en el medio intelectual cordobés. Luego se inserta el discurso del 8 de diciembre de 1915, en la colación de grados de la Universidad, que es, sin disputas, su página mejor. En él hace el elogio y la crítica de esa institución.⁷² Arremete contra la mediocridad cientifista y sus "fanáticos, intolerantes y violentos" partidarios. Radica la cuestión en una crisis moral, que ha "aventado el tesoro efectivo del legado religioso", y donde en:

"la confusión de la vida contemporánea se han borrado de la conciencia humana casi todas aquellas buenas leyes morales y sociales que solían antaño llevar a los hombres de la mano...Mientras tanto,...el "aurea mediocritas" resplandece..."El tiempo de los grandes hombres se va y llega *la época de los hormigueros* (Amiel)...Las medianías se elevarán en detrimento de toda grandeza. El estadístico registrará un progreso creciente y el moralista una decadencia gradual...Es que no hay nobles direcciones ni para el pensamiento ni para la acción...en la casa de Mammón fuera estruendosa y hostil la algarabía".⁷³

y los teorizantes de la violencia creyeron hallar en ellas (las teorías transformistas) un inesperado apoyo y una aparente comprobación. Para los cerebros simplistas, algo infantiles...aquello era evidente la guerra: un caso particular de la "struggle for life". Es sugestivo que Deodoro dos años después se convirtiera en belicista ardiente. Sobre la circunstancia de que los libros evolucionistas ya estaban en Córdoba hacia 1880. ver: Cárcano, Ramón J., op. cit., p. 44.

72 Deodoro ROCA, Ciencias, etc., cit., p. 14, dice: "Salimos de un instituto científico que fuera orgullo de propios y extranjeros, cuando desde la gran colonia o desde el altiplano, venían en confusión pintoresca hombres ávidos de saber, para volver después cumpliendo entre las gentes el altivo mandamiento del escudo universitario": Alude al lema del escudo: "Ut portet nomen meum coram gentibus". Destaca el pasado glorioso, que "fue glorioso por ser lo más claro de la verdad de entonces", y pide "devolver a la vieja casa el augusto brillo de sus blasones". Es curioso que este discurso, genuinamente "reformista", en sentido propio, no haya sido incluido por Gregorio Bermann en ninguna de sus recopilaciones.

73 Deodoro ROCA, Ciencias, etc., cit., ps. 15 y ss.

Brilla aquí su aristocratismo, imbuido de novecentismo, elegante, nostálgico y desdeñoso. Y en punto al tópico del ascenso social de los inmigrantes, suscribe a García Calderón con la frase de que: "los colonos enriquecidos desplazarán al criollo de sus viejas posiciones", lo que en nada lo alegra. Aún, descarta el socialismo,⁷⁴ y exalta el liberalismo crítico y elitista. Si las anteriores expresiones causan asombro, más paradójicas parecen las que pronuncia el 31 de julio de 1918, en pleno hervor reformista, al clausurar el Primer Congreso de Estudiantes. Ahí comienza por un elogio de los escritores nativistas que irrumpieron:

"en las ciudades cuando *la turba cosmopolita* era más clamorosa y nuestros valores puramente bursátiles".

Acto seguido define su concepción política con estas proposiciones:

"Señores: la tarea de una verdadera democracia no consiste en crear *el mito del pueblo como expresión tumultuaria y omnipotente*. La existencia de *la plebe* y en general la de toda masa amorfa de ciudadanos está indicando, desde luego, que no hay democracia...Hasta ahora -dice Gasset-, la democracia aseguró la igualdad de derechos para lo que en todos los hombres hay de igual. Ahora se siente la misma urgencia en legislar, en legitimar lo *que hay de desigual entre los hombres*".

Y concluye con el panegírico del alma juvenil, incomprendida por los políticos:

"La he visto asomar en este congreso, que es el único puro, el único que, en cierto plano, tiene realmente el país, en *esta hora triste* para la inteligencia y el carácter de los que actúan".⁷⁵

⁷⁴ Deodoro ROCA, *Ciencias, etc., cit., p. 20.*

⁷⁵ Deodoro ROCA, *Ciencias, etc., cit., ps. 23, 24, 25; cf. El drama, etc., cit., ps. 23-28.*

En suma: el elitismo juvenilista contra la democracia de masas ("la rebelión de las masas"), y contra la mesocracia yrigoyenista.

Bien; esto es liberalismo, pero el socialismo: ¿cuándo aparece...?

El 15 de setiembre de 1910 Deodoro Roca habla al inaugurarse la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral. Para exhibir su cambio ideológico, empieza con una cita de León Trotzky. Alerta contra la democracia representativa:

"Cunde el virus de la democracia parlamentaria... (que) crea una peligrosa y enervante ilusión colectiva... Humo de opio, por cuyas espirales se asciende a los mitos edénicos".⁷⁶

Interpreta a la Reforma del '18 como una "cruzada inconoclasta", aunque advirtiendo que:

"Los problemas iniciales de la Reforma han sido superados... acicateados (los jóvenes) por esa misma honda y lejana inquietud, van comprendiendo que el mal de las universidades es un mero episodio del mal colectivo... El problema es ya muy otro. Mientras subsista *la odiosa división de clases*... las universidades -a despecho de unos pocos ilusos- seguirán siendo lo que son".⁷⁷

¿Se ha convertido realmente al marxismo Deodoro...? Si uno se atiene a las referencias a Gorky o Lunarcharsky, podría contestar afirmativamente. Sin embargo, junto a los autores soviéticos él menta a D'Ors, a Platón, a María de Maeztu y a Oscar Wilde. Es una amalgama de heterodoxias, con intención socialista. No es el suyo un caso único

76 Deodoro ROCA. *Ciencias. etc.. cit.*, p. 32.

77 Deodoro ROCA. *Ciencias. etc.. cit.*, p. 33.

u original. La "Aurora Roja", anunciada por el grupo "Clar-té", de Henri Barbusse, Anatole France y Romain Rolland, ha deslumbrado a muchos liberales argentinos, que se declaran pro-comunistas, sin haber leído a Marx o Lenin. Carlos Cossio -reformista porteño-, ya en 1923, detectaba el fenómeno. Analizaba el "error curiosísimo en el pensamiento universal en el tiempo que *va de 1917 a 1920*, de creer que Lenin, sucediendo a Kerensky, era el estadista genial que realizaría a Tolstoi". Y describe con certeros caracteres al "*ridículo snobismo maximalista*".⁷⁸ Conducta que padecerán Ingenieros, Bermann y Ponce, entre otros. Y que Julio V. González ha explicado como la de una "*alucinación*".⁷⁹ En Deodoro se cumplen esas pautas, dejándole un sedimento permanente. Quedará adscripto a lo que él llama "la gran izquierda del mundo", sin rigor filosófico y sin militancia definida, es decir, lo que los comunistas conciben como un típico "compañero de ruta". Mas, en este primer momento en que nos detenemos, en los finales de la segunda década del siglo, Roca no es sino un escritor liberal en transición hacia el socialismo. Cuya hora más gloriosa se la ha proporcionado la Reforma Universitaria cordobesa de 1918. A la que ha aportado su consejo, su verba fulgurante y anárquica y su pluma indolente y acerada. El célebre "Manifiesto Liminar" (del 21 de junio) será, en gran parte,⁸⁰ su obra. Concretamente, en sus referencias americanistas, que a muy pocos -o a ninguno- de sus colegas

78 Carlos COSSIO. La Reforma Universitaria o el problema de la Nueva Generación. 2a. ed., Bs. As., Espasa-Calpe, 1927. ps. 102. 114. "En ese instante -dice- se hizo de la palabra bolchevique el título de gloria del siglo XX. Este juicio prematuro de la intelectualidad contemporánea encontró fácil eco especialmente en la juventud...que se sintió bolchevique siquiera algunas horas".

79 Julio V. GONZALEZ, op. cit., ps. 110, 153. "Aparece en el escenario la Revolución Rusa trayendo una luz nueva...fue para media humanidad el símbolo de un idealismo rebelde...surgía como un lucero anunciando la aurora de un mundo mejor. Era una alucinación...Y hacia allí íbamos. no como una adhesión política, sino como quien se deja encendillar por una luminaria que brillara en el horizonte".

80 Deodoro ROCA. El drama, etc., cit., p. 17, nota de G. Bermann, quien, a diferencia del común de los comentaristas, señala que só lo la primera parte fue redactada por D. Roca.

preocupa. Frases de su lira oratoria, que darán tantos exégetas y creyentes como los que tiene la Biblia. Y las del juvenilismo hipostasiado -"La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura...no se equivoca nunca...etc."-, que tan poco tiene que ver con la realidad de los sucesos cordobeses como los de la "hora americana". Anunciamos que no era nuestro objetivo analizar aquí la Reforma Universitaria, en sí misma, sino en su contexto político. Y bien: Deodoro, que se ha prodigado en discursos, recibe en octubre de la Intervención -como los demás "tutores"-⁸¹ su premio: es nombrado titular de la cátedra de Filosofía General en la Facultad de Derecho, amén del cargo de Consejero. Tan poco lo satisface esto que a los dos años renuncia y se retira de la docencia para siempre. No era pedagogo (del grupo inspirador sólo Saúl Taborda lo era, y al no ver cuajar sus ideas anárquicas se fue a La Plata), ni el suceso por sí había tenido las implicancias pedagógicas que le suelen atribuir.⁸² Historiadores que simpatizan con ese acontecimiento, convienen ahora en que: "es posible señalar que lo que realmente sucedió no se conoce en la mayoría de los casos demasiado bien y además, que *no sucedió nada demasiado importante*".⁸³ Con esto, podríamos ahorrarnos cualquier otro juicio sobre el tema. Con todo, no faltará quién le parezca excesiva la simplificación. Para ese supuesto, vaya este dictamen de un historiador extranjero:

81 Arturo Capdevila fue agraciado con la cátedra de Filosofía de las Ciencias Jurídicas, Arturo Orgaz con la de Introducción al Derecho, Raúl Orgaz con la de Sociología, Martín Gil con la de Geofísica, etc., etc.

82 Julio V. GONZALEZ, op. cit., p. 119: "La nueva generación, que se lanzó a la lucha por la Reforma Universitaria, ¿habló acaso al pueblo de anacrónicos regímenes universitarios, de ingerencia estudiantil o docencia libre? Poco o nada se acordó de ello".

83 Darío CANTON, José L. MORENO y Alberto CIRIA, Argentina. La democracia constitucional y sus crisis. Bs. As., Paidós, 1972, Col. Historia Argentina, Dirigida por Tulio Halperin Donghi, vol. 6, p. 81.

"Las universidades argentinas eran entonces...objeto de gran respeto público y un modo de conferir prestigio a las personas. Por desgracia, Yrigoyen y sus partidarios tendían a pensar sólo en términos de prestigio y la influencia de las universidades, y no acerca de sus funciones en la sociedad moderna. Las consideraban como instituciones de la oligarquía, en modo muy parecido a lo que los socialmente envidiosos pensaban (en Inglaterra) de Oxford y Cambridge a fines del decenio de 1940 y en la década siguiente. La reforma de Yrigoyen se orientó a facilitar el acceso a las universidades, no a mejorarlas como instituciones de educación superior y de investigación...Esto (los concursos y la ingerencia estudiantil) no produjo mejores profesores, sino que solamente sirvió para que el procedimiento fuese tan engorroso que a menudo requería tres años de deliberaciones, intrigas y confusión para nombrar a un hombre por siete años en un puesto tan mal remunerado...Sólo los hombres y mujeres más perseverantes y heroicos podían dedicarse por entero a la enseñanza y la erudición...Uno de los aspectos más entristecedores y debilitantes de la vida argentina es lo deficientes e inadecuadas que son las instituciones de enseñanza superior y de investigación...Mucho de esto puede atribuirse conjuntamente a los errores, la envidia y la incomprensión de Hipólito Yrigoyen, que optó por una reforma espuria sin ningún costo...En realidad, la inflación en el mercado del prestigio devaluó todo. Se generó una atmósfera de corrupción que provocó una reacción romántica y una búsqueda de una nueva escala de valores".⁸⁴

Se podrá o no compartir este enjuiciamiento -nosotros, en particular, disentimos con las imputaciones a la persona de Yrigoyen-, pero debe convenirse que se asemeja mucho

⁸⁴ H. S. FERNES. La Argentina. Bs. As., Sudamericana, 1972, ps. 191-193.

al de tantos profesores argentinos (la mayoría, de tendencia reformista) que, en algún momento de su carrera, han manifestado su disconformidad con el modelo de Universidad gestado en el 18.⁸⁵ Los más modernos compiladores de los escritos sobre ese suceso sostienen que: "La Reforma Universitaria se ha caracterizado por la traición de sus dirigentes".⁸⁶ Horacio Miravet, uno de los primeros presidentes de la FUC, en respuesta a la encuesta levantada por Deodoro en "Flecha", en 1936, afirmaba que los caudillos iniciales" no fueron ni desinteresados ni puros", sino "jóvenes oligarcas spencerianos traidores a su clase... Después, odas, elegías, mascarones de proa de bajeles vencidos".⁸⁷ Y aludía al propio Deodoro diciendo que había que "obsequiarle un alcázar en el cuerno de la luna". Porque Deodoro, enigmático, continuaría aferrado a su quimera, la que le había otorgado el pasaporte a esa mitología que está más allá de la historia.

85 Entre otros ver: Jorge ORGAZ, Reforma Universitaria y Rebelión Estudiantil, Bs. As., Líbera, 1970; C. AGUILAR, A. BUNGE y otros, La Enseñanza Nacional, Bs. As., Espasa-Calpe, 1940; S. DANA MONTANO y otros, El problema universitario argentino, Santa Fe, Colmegna, 1945.

86 Federación Universitaria de Buenos Aires, La Reforma Universitaria 1918-1958, Bs. As., compiladores Alberto CIRIA, Horacio J. SANGUINETTI y Arnoldo SIPERMAN, 1959, p. 5.

87 La Reforma Universitaria, comp. de G. del MAZO, cit., t° II, p. 543.